

**ACTO DE ENTREGA AL CIDAP DEL  
PREMIO INTERNACIONAL ACCESIT  
DE LA "FUNDACIÓN XAVIER DE SALAS"**



*Sede del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares -CIDAP-  
Cuenca - Ecuador*



Quisiera en primer término, mostrar mi enorme satisfacción por el hecho de encontrarme de nuevo en esta hermosa, querida, recordada y acogedora ciudad de Cuenca; por volver felizmente a ver a mis amigos y por estar una vez más en este hermoso país, Ecuador, que fue el primero de la América Latina que tuve ocasión de pisar ya hace más de 25 años, cuando empezaba el ciclo, luego de mis numerosos viajes, de una hermosa, plena y gratificante peregrinación americana.

Desde mi primera visita a Cuenca, allá por el año 1986, han sido muchas las veces que he tenido oportunidad de regresar a esta ciudad. Parece que en ocasiones las ciudades, como cualquier organismo vivo, tienen sus propias armas y encantos para atraer a quienes intuyen que pueden amarles. Y eso es lo que

a mi me ha sucedido en el tiempo con la ciudad de Cuenca, en la que me encuentro a gusto, me siento amigo y, sin lugar a dudas, en cada una de mis visitas sigo percibiendo que ya me siento atraído y comprometido hacia la visita siguiente.

Y es que a lo largo de estos años han sido muchas las actuaciones y encuentros con las gentes queridas de esta ciudad a la que llegué con el reclamo del CIDAP. Recuerdo que fue al CIDAP donde hice mi primera visita de trabajo en ese viaje del año 1986 a Cuenca y en este reconocido Centro siempre he encontrado a los técnicos, a los investigadores, a los docentes y a los amigos que he necesitado para muchas de las actuaciones que en común hemos implementado, para contribuir al desarrollo de las artesanías y para el mejoramiento de las condiciones



de vida de los artesanos y de las  
artesanas de toda América.

Por ello quiero hacer un merecido elogio de todas aquellas personas que en muy alto número han colaborado con el Centro de forma más o menos permanente, poseedoras de múltiples saberes y procedentes de muy diversos lugares, a veces muy alejados, pero a cuyas actuaciones, docencias y dicencias, el CIDAP les

dio unidad y criterio. Por ello y por especial recomendación de nuestra muy querida y recordada Inés Chamorro, que sin duda hoy, desde su retiro vigilante en los Estados Unidos, está pendiente y unida a este acto, quiero hacer un especial recuerdo a Alfonso Soto Soria que tantos trabajos y tan especiales realizó para las artesanías de muchos países en nombre del CIDAP. El año pasado nos dejó y es de bien nacidos



*Benjamín Chávez, Rafael Rivas de Benito, María Leonor Aguilar, Claudio Malo y Fernando Moreno, en la Ceremonia de entrega del Premio Accésit otorgado por la Fundación "Xavier de Salas"*



dedicar un recuerdo a su memoria y a su obra.

He tenido la suerte de compartir amistad, confianza, trabajo e, incluso, confidencias con las personas que durante muchos años han llevado sobre sus espaldas el peso de la dirección de este importante Centro y con los trabajadores, técnicos y empleados del mismo, que han sido los garantes de su continuidad y del prestigio que en la totalidad del mundo iberoamericano que conozco se han hecho merecedores.

Por ello quiero hacer un recordatorio de Don Daniel Rubín de la Borbolla, a quién conocí cuando ya había dejado sus vinculaciones con el Centro, pero en su permanente recuerdo mantenía intacta su capacidad de reflexión y de consejo para las artesanías de América. En una de sus últimas actuaciones internacionales tuve el honor personal de invitarle a visitar España e iniciar una amistad que duró ya siempre mientras vivió. Con gran placer recuerdo una hermosa y docta conversación en Santiago de Compostela en

el curso del 1er Seminario Iberoamericano de Cooperación en Artesanías, que vino a reforzar mis convicciones hacia el sector artesano en América y me confirmó la importancia de continuar en el camino allí emprendido.

También tengo el honor de considerarme y llamarme amigo de Gerardo Martínez. Podemos decir que nuestra amistad se prolonga a toda la familia, por ambas partes. Mi admiración por él, por su trayectoria y por sus vivencias es casi tan grande como el cariño que personalmente siento por él. Pero no solo ha sido mi amigo, sino que también ha sido mi colaborador fiel con la misma e intensa fidelidad con que yo he seguido su sendero en estos últimos veinticinco años llenos de una esplendorosa vitalidad, de amor a su país y también al mío que en mucha parte también es el suyo, y sobre todo pletórico de “cuencanidad” en la que se maneja y la vitaliza. Gerardo es un lujo para Cuenca, para su patria y para toda la Comunidad iberoamericana a la que tantas veces nos ha presidido. Sin duda me siento a través



de él heredero de la pasión que ya compartimos hacia lo que es verdaderamente iberoamericano, hacia lo simbiótico, hacia lo mestizo, que singularmente me ha sido transmitido.

Y también con Claudio Malo con el que hemos sido coetáneos en el desempeño de funciones abiertamente semejantes. Él, desde la dirección del CIDAP, y yo como Director del Programa de Artesanías de España, hemos coincidido muchos años y eso nos ha permitido encontrarnos en múltiples ocasiones en una suma de amistad, trabajo, iniciativas y mutua confianza. Es decir: todos los elementos que pueden integrar la lista que nos permite sentirnos amigos, navegando en el mismo barco y remando en la misma dirección.

Quiero manifestar con esta justa referencia a las personas que a lo largo de muchos años he conocido, trabajado, entendido y colaborado con el CIDAP en muchas ocasiones, en muchas circunstancias, con muchos motivos y con mucha intensidad. Han sido

tantas las oportunidades de colaboración en muchos lugares del mundo, de nuestro ancho mundo artesanal, pero no por ello menos intenso: Madrid, Quito, San José, Panamá, Santiago de Compostela, Río de Janeiro, Tenerife, Toluca (México), Cádiz y por su puesto Cuenca, son algunos que no todos los lugares donde el CIDAP, su director y muchas de las personas que han integrado el Centro, de las que no olvido ni quiero olvidar a ninguna nos han dado ocasión de intensificar nuestra colaboración y la aportación personal a nuestros objetivos comunes.

Soy consciente de que los conocimientos que yo tengo del CIDAP, a pesar de todo lo dicho, no son sino una mínima parte de la gran labor que ha desarrollado a lo largo de todos estos años. Sus investigaciones, sus publicaciones, sus actuaciones de asistencia técnica, sus cursos nacionales e internacionales, sus aportaciones en aras de las más elevadas aportaciones culturales y científicas, son un claro exponente de lo que significa un organismo que no solo responde a los fines



para los que ha sido creado sino que, además de aportar con exceso cuanto de él se espera, es capaz de adelantarse a los tiempos, dar soluciones de futuro y contribuir a modificar la realidad para conseguir la mejora de las condiciones sociales, culturales y económicas del sector social que es su objeto y su causa: el Sector Artesano del Ecuador y del resto de los países americanos. Esta ha sido su tarea y este ha sido su éxito. Felicidades, porque con toda seguridad no hay, al menos yo no conozco, ninguna otra entidad de tanto prestigio y de eficacia tan probada en ningún otro lugar. Y eso es un valor que debe ponerse de manifiesto.

Quiero a este respecto resaltar que a lo largo de los más de veinte años en que se han ejecutado los Seminarios Iberoamericanos de Cooperación en Artesanía, de los que he sido su Secretario Permanente, siempre se ha contado con la valiosa aportación del CIDAP, con su cooperación y con el valor de las ponencias impartidas por Claudio, su Director Ejecutivo, que ha contribuido con ello al éxito de los seminarios, cuya

permanencia estamos decididos a intentar mantener porque nada ha habido capaz de sustituirles. Por todas esas aportaciones solo puedo decir que estoy muy agradecido.

Cuando el pasado año se creó el Primer Premio “Fundación Xavier de Salas”, a cuyo Patronato pertenezco en mi condición de Presidente de la Fundación AIDECA, se quiso crear un premio de carácter anual en el que se distinguiera a la persona física o jurídica, que hubiese desempeñado un labor relevante y dilatada a favor del desarrollo cultural, social y científico en uno o varios países de Iberoamérica y hacerlos extensivos a los países que constituyen la Comunidad Iberoamericana. Esta iniciativa, que contó con la aprobación y patrocinio del Ministerio de Cultura de España, ha encontrado un amplio eco entre los organismos culturales académicos y universitarios de los países iberoamericanos y Portugal que han presentado múltiples candidaturas de gran valor y mérito.

En este orden, el jurado que se



constituyó al efecto pudo advertir desde el primer momento que la candidatura del CIDAP, avalada por la Universidad del Azuay, cumplía no solo los requisitos necesarios y suficientes exigidos en la convocatoria, sino que la propia trayectoria histórica del CIDAP lo acreditaba merecedor con creces a la distinción, porque cumplía sobradamente con la totalidad de todos ellos. Es como si los instituyentes del premio hubiesen leído el amplio historial del CIDAP como institución científica y cultural no solo es un modelo eficaz de trabajo y cumplimiento en sí mismo, sino que es un magnífico ejemplo a seguir y un modelo de actuación para los países de la Comunidad Iberoamericana en la que indudablemente se inserta, aunque su cometido va incluso más allá de su área geográfica.

Las instituciones, como las personas, solo son el fruto de sus propias obras y sus circunstancias y por eso cuando se encuentra una institución como el CIDAP, que además de modélica ha demostrado su eficacia en el espacio

y en el tiempo, nos vemos en la necesidad de considerar que es una suerte que alguien tuviera el acierto de su creación y también lo es el haber tenido oportunidad de haberlo acompañado en algún tramo de su camino. Creo por ello debemos agradecer a la OEA, al Gobierno del Ecuador y a la Provincia del Azuay y por supuesto a la ciudad de Cuenca el haber creado el CIDAP, haberlo mantenido y haber confiando en él como institución. Todo un continente se ha visto beneficiado con su decisión.

Por todo ello, en la persona de su Director Ejecutivo, Claudio Malo, en este momento importante de un relevo en plenitud, con el que a lo largo de tanto tiempo hemos tenido la suerte de colaborar y pensar en común, quiero hacer entrega de esta modesta distinción que ha venido desde España, con toda humildad, para reconocer el trabajo bien hecho como institución y reconocer con ello la trayectoria de los hombres y mujeres que a lo largo de la existencia del Centro le han ofrecido el aporte de sus propias



vivencias profesionales y personales y que han contribuido, de manera evidente, a mejorar las condiciones de vida y la propia existencia de muchos artesanos y artesanas que en cualquier lugar de América dedican su vida a la artesanía, manteniendo con ello viva la memoria colectiva de los pueblos al tiempo que contribuyen de manera eficaz a dignificar su propia identidad.

Quiero dar las gracias a los hombres y mujeres que han pasado por el CIDAP en cualquier

función o actividad, porque con su labor, su entrega y su constancia, han hecho posible que las mujeres y los hombres que hacen las artesanías en América estén hoy preparados para afrontar el futuro, gocen de mejores condiciones de vida pero sobre todo estén y sigan avanzando por el camino del reconocimiento de sus propias libertades.

En su nombre y en el mío propio, muchas gracias. ■

**Rafael Rivas de Benito**

